

Sección Personal y Crónica

FUNERALES DE DON ALBERTO OBRECHT

Los miembros de la Facultad de Matemáticas, la Escuela de Ingeniería con sus profesores y alumnos, y el Instituto de Ingenieros formaron el cortejo mortuario

En la mañana del Lunes 19 de Mayo se verificaron, con toda solemnidad, los funerales del distinguido educacionista y ex-director del Observatorio Astronómico, don Alberto Obrecht, muerto repentinamente en Valparaíso la noche del Sábado 17 de Mayo.

Traídos los restos del señor Obrecht a esta capital, fueron depositados en la Escuela de Ingeniería establecimiento en que sirvió como profesor durante muchos años, y en una de cuyas salas se le había, erigido, con negros crespones y coronas de flores, una severa capilla ardiente.

Sus alumnos para quienes el sabio maestro había sido también un amigo cordial, permanecieron al lado del ataúd y formaron en el cortejo que lo acompañó hasta la última morada.

En el cortejo iban además los miembros de la Facultad de Matemáticas, el profesorado de la Escuela de Ingeniería, el Instituto de Ingenieros y numerosos educacionistas.

Ya en la necrópolis, antes de inhumarse los restos, en sentidos discursos expresaron el pesar que experimentaban por la muerte del querido maestro, el decano de la Facultad de Matemáticas, don Francisco Mardones, el señor don Gustavo Lira, en nombre de los profesores de la Escuela de Ingeniería, el profesor de mecánica, don Ramón Salas Edwards, don Santiago Ledermann de parte del Centro de Ingeniería Civil y don Miguel Castro, por el Centro de Ingeniería de Minas.

Damos algunos discursos pronunciados al efecto:

Del Decano de la Facultad de Matemáticas, señor Francisco Mardones

Señores:

El sabio maestro, que con elegantes razonamientos, enseñó las más hermosas de las ciencias a treinta y dos generaciones de estudiantes universitarios, ha caído doblegado por la fatiga de una labor intensa y prolongada.

Alberto Obrecht era un sabio dedicado por entero a las ciencias matemáticas; era un maestro que enseñaba con finísima filosofía los conceptos más elevados de las ciencias puras; era un sabio-maestro que demostraba con una sencillez inimitable y bajo una forma siempre amena y siempre nueva los teoremas más complejos del cálculo infinitesimal, de la mecánica y de la astronomía.

Alberto Obrecht, fué el amigo generoso de sus discípulos, en cuyos corazones han quedado esculturas con perfiles imperecederos, los más nobles sentimientos de respetuoso cariño para el viejo maestro.

Enseñó las ciencias en cátedra, y enseñó en la vida cotidiana el cumplimiento del deber y la benevolencia, porque su personalidad descollaba no sólo por los vigorosos rargos de su viva inteligencia y de su notable ilustración, sino que también por otras dos características que lo hacían estimar de cuantos tuvieron cerca de él: el espíritu del deber y el sentimiento de la bondad.

Su labor docente tiene una extensión de casi un tercio de siglo, y se extenderá todavía por muchos años más en la vida Universitaria Nacional, por que a través de sus discípulos se transmitirá la influencia y concurso de su autoridad, de su experiencia y de su claro talento, que aportó con generoso entusiasmo en las deliberaciones de la Facultad de Matemáticas, hasta los últimos años de su vida.

Fué abundante su obra de investigación científica, en gran parte recogida con solicitud en revistas y folletos.

Los Anales de la Academia de Ciencias de París y los de la Universidad de Chile, los Anales de Observatorio Astronómico de París y los del observatorio Astronómico de Santiago, los Anales del Instituto de Ingenieros de Chile y los de la Sociedad Científica de Chile, compartieron los favores de su prodigiosa mentalidad. En sus columnas quedan inscritos sus más importantes estudios científicos sobre temas variados de Astronomía, de matemáticas puras, y de aplicaciones interesantes de la mecánica a las ciencias de la ingeniería, estudios que le conquistaron en ambos mundos un justo y envidiable prestigio.

La alta personalidad de Alberto Obrecht se destacó además, con brillo de primera magnitud entre esa pléyade de hijos de la hermosa tierra francesa, que han cooperado con verdadero espíritu científico en nuestra enseñanza pública, y a los cuales se debe, en parte muy principal, la fuerza incontrarrestable de los lazos de simpatía con que se encuentran vinculados franceses y chilenos. Desde este punto de vista, Obrecht ha prestado a su propia patria servicios tan importantes como los que ha prestado a la patria de sus hijos.

La Universidad de Chile, su Consejo Superior de Instrucción Pública, y muy especialmente la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, se inclinan, ante los despojos mortales del sabio maestro y tributan a su memoria el homenaje de respetuosa simpatía y reconocimiento.

Del profesor de Mecánica, don Ramón Salas Edwards

Los antiguos alumnos, han venido a depositar sobre la tumba del sabio profesor, la flor de la gratitud y los palmas duraderos del recuerdo.

Intensamente lo siento así, porque he sido llamado a desempeñar la cátedra del que fué mi brillante profesor hace veinte años.

Son sus obras científicas y eran sus lecciones un justo equilibrio entre los escrúpulos del análisis matemático que avanza cauteloso y los síntesis geométricos csados de la intuición que remonta el vuelo.

Pero a este profesor querido, que con elegante aticismo nos introdujo en el grandioso Partenón de las ciencias matemáticas, le debemos sus alumnos un mayor servicio.

Pues fué su vida un ejemplo vivo de amor a la ciencia, de laboriosidad intelectual perseverante, de desinterés hasta la heroicidad y de elevación del corazón.

El inspiró a muchos en la juventud los ideales científicos, que más tarde cristalizaron en vocaciones culturales, mantenidas por la misma convicción de que nada hay más prodigiosamente fecundo que el profesorado y la ciencia para laborar por la patria y por la humanidad.

Nada hay tampoco de más feliz que esa senda escondida por donde supo marchar este maestro con los pocos sabios que en el mundo han sido.

¡Bendita senda de la Verdad!

Este hombre bueno, cuyos despojos mortales volvemos a la tierra, verá ahora en los ojos del Creador, la síntesis suprema de todas las cuestiones diferentes y la solución de los enigmas, que buscaba con sus telescopios en lo más alto de los cielos y con sus emociones en los más profundos pliegues de la inteligencia.

Y habrá encontrado también en los ojos divinos, infinita piedad para el que pasó sobre la tierra, como peregrino del ideal.

¡Gratitud, ejemplo, paz en su tumba!

Del Presidente del Centro de Ingeniería Civil (U. de Ch.) Señor Santiago Ledermann R.

La muerte, cuando va unida al nombre de un estadista ilustre, es un acontecimiento capaz de impresionar a una nación entera. Millares de hombres forman cortejo tras su féretro, y millares de hombres se inclinan, llenos de admiración ante su tumba. Pero pasa el tiempo, cambian los regímenes y el nombre del que fué un gran político se borra del recuerdo de todos.

Muere un guerrero, un vencedor de cien batallas. Millares también de hombres, sobrecogidos de dolor ante lo irreparable, lo acompañan en apoteosis majestuosa, al son de marchas fúnebres hasta su última morada, y tapizan de flores la tierra que le dará reposo eterno. Pero el recuerdo de este guerrero también se extingue, se olvidan sus victorias, y otros ocupan el lugar que él ocupara.

Diferente, muy diferente a estas muertes es la muerte del maestro, de aquel que ha sacrificado su vida entera en beneficio de la juventud, que ha dedicado todos sus esfuerzos a inculcar a los demás, los conocimientos que él ha adquirido a costa muchas veces, de grandes sacrificios, para formar hombres útiles a la patria y a la humanidad. Para él no habrá tal vez cortejos numerosos, alabanzas desmedidas ni soberbias estatuas, pero, más duradera que el granito o el bronce será su recuerdo para todos los que fueron sus discípulos.

Tal es el caso de Don Alberto Obrecht.

No pretendo analizar su personalidad. No tengo méritos para ello. Quiero sólo expresar la admiración y el respeto que los alumnos de Ingeniería Civil sentimos y sentiremos por él, esa admiración y respeto que se experimenta ante todo lo noble, ante todo lo grande.

Porque noble y grande fué el que nos abandona.

Con él se ha ido, para la humanidad un sabio, para la Escuela de Ingeniería uno de sus mejores catedráticos, y para nosotros no sólo un maestro, sino también un verdadero amigo. Sí, fué un amigo para nosotros. Supo cautivarnos con su pedagogía, pues junto con inculcarnos las materias propias de su cátedra, nos legó consejos útiles, frutos de su larga experiencia y de su vastísima ilustración. Por eso, a pesar de que hace cerca de dos años se viera precisado por razones de salud a abandonar la Escuela, a la que ligara casi toda su existencia, podemos decir que siguió viviendo entre nosotros. En cada momento, fuera en las clases, fuera en las conversaciones sostenidas en los corrillos, venía a la mente de todos el recuerdo del anciano y venerado maestro. Muchas veces, arduas discusiones terminaban con las palabras de algún compañero que decía: "Así opinaba Don Alberto".

Y hoy, que se separa de nosotros para siempre, su recuerdo se hace más lúcido, y está destinado a perdurar por mucho tiempo en el alma de todos los que fuimos sus alumnos.

Es por esto, señores, que hemos considerado como un deber el venir a este lugar sagrado para rendir un postrer homenaje de cariño y gratitud al que fué nuestro profesor, como también consideramos un deber seguir por la senda luminosa que él hizo de su vida, y procurar aprovechar de sus enseñanzas y consejos del mejor modo posible, y en forma digna de aquel que nos legara tan preciosa herencia.

Porque, si bien la labor del maestro es por lo general mal recompensada, si bien para él no hay pomposas alabanzas, no hay estatuas, somos nosotros, sus alumnos, los llamados a impedir que su nombre caiga en el olvido, y contribuir con nuestros méritos a erigir para él un monumento.

Del Presidente del Centro de Ingeniería de Minas, señor Miguel Castro R.

Cansado, una noche de otros años, de resolver integrales y ecuaciones, cogí un libro. Era "Plenitud", la más delicada obra en prosa que haya escrito un poeta todo espiritualidad como lo fué el altísimo Neruo. Mi vista fatigada cayó sobre el capítulo "Oro sobre acero".

¡Oro sobre acero!, repetí maquinalmente, y por una explicable asociación de ideas recordé al Maestro que desde su aridísima Cátedra de Cálculo y Mecánica dirigía moralmente nuestra querida Escuela de Ingenieros.

¡Oro sobre acero!: El había realizado el mandato del poeta en el estrecho recinto de una sala. El lo había unificado con su vida.

¡Oro sobre acero tu voluntad,—dice aquella prosa.

¡Oro sobre acero tus actos!

Sobre el acero del mejor temple de tus resoluciones, brillará el oro puro y aristocrático de tu cortesía

Tu don de gentes será capa de oro fino que ha de recubrir el acero de tus propósitos.

Serán tus sonrisas como minúsculas estrellas áureas incrustadas en el acero de tus intentos.

¡Oro sobre acero!—Eibar y Toledo,—será tu Vida, serán tus propósitos, serán tus actos...

Así fué su Vida: ¡Oro sobre acero! El oro purísimo de su perpetua sonisa sobre el acero de su inquebrantable voluntad. El jugar a la ironía sutil y delicada,—un pedazo de Francia vibrando entre sus labios,—para ocultar las asperezas de su vigorosa idiosincrasia de conductor de juventudes idealistas y nerviosas.

Se sentaba entre nosotros, nos hablaba con enterá familiaridad, a media voz, y nos sonreía plácidamente tal si hubiese traído la misión divina de hacer serena la peregrinación de los humanos por la Tierra...

Lo llamábamos "el viejito". Y yo sé que nunca un diminutivo se ha pronunciado con mas cariño y que nadie ha sido más amado en nuestra Escuela que el Maestro de veinte generaciones de estudiantes a quien vengo a despedir en el nombre de mi profunda veneración y en el de la de todos mis compañeros del Curso de Ingeniería de Minas.

Se nos sustrae, señores, un rayo de sol. El más dorado tal vez de los rayos de sol que se pesaron en nuestros corazones.

Pero para nadie como para los estudiantes de Ingeniería de Minas es tan dolorosa esta ausencia definitiva del Maestro: Destinados a una lucha fatal con la tierra ruda y egoísta, que disloca a menudo sus riquezas y nos acecha para sepultarnos en su seno ingente, tenemos que sentir más que otros la nostalgia de su sonrisa plácida y luminosa, de su ternura paternal y de la franqueza absoluta de sus actos.

En este momento doloroso de la Vida,
 "Oremos por el Maestro, compañeros,
 que nos dió Ciencia y nos tendió los brazos,
 que en su palabra convincente y amplia
 puso la tierna, la sutil fragancia
 de su sedño corazón de niño.
 ¡De su sedño corazón de niño!
 (Porque fué un niño juguetón y sabio)".

No nos duela poner en nuestras becas profanas una plegaria como aquellas que dijimos en la cuna bajo la mirada piadosamente dulce de la madre,

Yo os digo en este trance como el poeta, camaradas:

..... Demos
 alas a la oración pura y sencilla,
 que en rendirse a los árbitros supremos
 de la humana existencia, no hay mancilla,
 baja la frente, en tierra la rodilla,
 hermanos melancólicos, OREMOS".

COMITE PERMANENTE DEL FERROCARRIL PANAMERICANO

Comunicaciones recibidas de los Estados Unidos por el correo, en carácter oficial, nos han dado a conocer del hecho honroso para nuestro país de haber sido designado uno de nuestros más apreciados profesionales, el ingeniero don Santiago Mañin Vicuña, en el carácter de miembro del Comité Permanente que, con residencia en Washington, debe resolver todo lo que se relaciona con la magna obra en construcción y que en un futuro próximo debe unir por línea férrea a todas las naciones de América.

Cuando en 1890 se iniciaron las Conferencias Panamericanas, se propuso la realización de esta

monumental obra, que lleva camino de ser una realidad. Efectivamente, de las veinte naciones que forman el continente, ya han terminado sus respectivas cuotas Estados Unidos, México, Guatemala, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile, teniendo sus trabajos en actividad las demás.

Con el objeto de dar unidad y actividad a esta obra, se acordó en la Segunda Conferencia de México nombrar un Comité Permanente, el que quedó formado por las distinguidas personalidades siguientes:

El señor H. G. Davis, senador y ex-vice-Presidente de la República; el multimillonario Andrew Carnegie, los Embajadores del Perú, Guatemala y México en Washington, señores Manuel Alvarez Calderón, A. Lazo de Arriagada y Manuel de Aspíroz, y de los ingenieros norteamericanos señores General George W. Davis y Charles M. Pepper, el último de los cuales es, como se sabe, presidente de la Asociación chileno-americana de Comercio.

Pues bien, en la reciente y V Conferencia Panamericana, celebrada en Santiago el año pasado, se acordó designar nuevamente este Comité, por haber fallecido todos sus primitivos miembros, con excepción del señor Pepper, que concurrió a ella como delegado de los Estados Unidos, y se encargó esa tarea al Director General de la Unión Panamericana, previa consulta a los Embajadores y personas aptas para esta selección.

Después de un estudio que ha durado ya cerca de un año, se ha hecho el nombramiento de los miembros, quedando el Comité Permanente formado por las siguientes personas, en su mayor parte ingenieros:

Juan A. Briano, de la República Argentina.

Tobías Moscoso, del Brasil.

Santiago Marín Vicuña, de Chile.

Francisco P. de Hoyos, de México.

Miner C. Keith, de Nueva York.

Charles M. Pepper, de Nueva York, y

Verne L. Havens, también de Nueva York.

Cada una de estas personas figura con una hoja de méritos muy recomendables que se citan en la comunicación que comentamos.

Entre las piezas que se refieren a nuestro compatriota, señor Marín Vicuña, figura una encomiástica carta dirigida al Director General señor Leo S. Rowe, que traducida dice:

Tomo nota con mucha satisfacción de que el ingeniero don Santiago Marín Vicuña, de Chile ha sido designado miembro del Comité Permanente del Ferrocarril Panamericano.

Nadie en Sud América, ni aún en los Estados Unidos, tiene en este asunto una mejor concepción del plan completo de la obra, ni ha hecho más labor por despertar el interés en los países sudamericanos en favor de tan grandioso proyecto, por la muy inteligente exposición que ha hecho de él.

Su elección importará, pues, un reconocimiento de importancia para Chile y de la propia personalidad profesional del ingeniero señor Marín Vicuña.

Tengo mucho gusto también al ver que Mr. Verne L. Havens figura en la lista que me adjunta. El aportará al Comité Permanente valiosos conocimientos técnicos respecto al trabajo, como asimismo de su experiencia y estudio en conjunto del proyecto en construcción y que tanto interesa a la humanidad. Muy sinceramente de Ud.—Charles M. Pepper”.

Al dar cuenta del honroso nombramiento a que hemos hecho referencia, que acredita una distinción internacional para nuestro país, enviamos nuestras felicitaciones al señor Marín Vicuña, por un acto justiciero y espontáneo de la Unión Panamericana y de su distinguido Director General, Mr. Rowe.

Sólo nos resta agregar que, con motivo de esta designación, el señor Marín Vicuña ha recibido muy encomiásticas cartas de los señores Rowe, Pepper y Havens, expresándole sus felicitaciones y congratulaciones.

COMISION DE REGADJO.

Ha seguido funcionando con regularidad la nueva Comisión de Regadío. Durante este último tiempo ha celebrado tres sesiones más, de las cuales damos un corto resumen a continuación:

3.ª Sesión: 16 de Abril de 1924. Asistieron: L. Larraín P., L. Correa V., G. Illanes B., José Maza, F. Rojas H. y A. Decombe.

El Sr. Presidente se refiere a la conveniencia de entrar a considerar principalmente el estudio económico del problema, debido al recargo actual que sufren las obras con el sistema de bonos.

El Sr. Correa se refiere al criterio fiscalista que inspiró la ley del año 1914, que consistía en cargar íntegro al suelo el costo del riego, cuando el país se beneficia por esto también. El Sr. Rojas se refiere al problema actual, considerando que primeramente debe resolverse lo relacionado con la gran diferencia de costo entre lo proyectado y lo hecho. Los Srs. Illanes y Larraín recalcan que el mayor costo se debe en gran parte a la emisión de bonos, y proponen ilustrar esto con datos de los canales hechos. El Sr. Maza propone buscar primero una solución general para el riego de todo el país, estudiando lo actualmente hecho para no incurrir en las mismas faltas, y está también de acuerdo con lo ya expresado por el Sr. Correa. Se refiere también al costo actual del agua y a los inconvenientes que cree existen en el modo de fijar dicho costo. El Sr. Correa se refiere enseguida a la abnegación de los contratistas al proseguir los trabajos de los canales a pesar de sufrir pérdidas y otros inconvenientes graves.

4.ª Sesión: 22 de Abril de 1924. Asistieron L. Larraín, L. Correa, G. Illanes, F. Rojas y A. Decombe. Excusó inasistencia el Sr. J. Maza.

Se leen algunos cuadros con datos sobre los canales hechos, y el Sr. Larraín propone en seguida se entre al estudio de cada caso particular, para resolver que es lo que debe hacerse. El Sr. Illanes cree que el Fisco debe prestar ayuda financiera ya que el país se va a beneficiar en general. El Sr. Rojas analiza los datos leídos, y llega a la conclusión de que debe haber una compensación entre los agricultores que riegan gran extensión de terrenos y los que riegan poca extensión. El Sr. Correa cree que debe llegarse a regar todo el país, y el Sr. Illanes propone entonces que se estudien los proyectos actualmente pendientes de las Cámaras, modernizando sus presupuestos y revisando sus antecedentes. El Sr. Larraín vuelve a insistir en los inconvenientes del sistema de bonos y en la necesidad de buscar otro sistema de financiamiento. El Sr. Correa cita el caso de Italia, donde hay un fondo especial para ejecutar obras de riego. En vista del próximo viaje al Norte del Sr. Illanes, pide que se suspendan las sesiones hasta su regreso, y el Sr. Larraín le encomienda aproveche su viaje para ver lo que se puede regar en el Norte para dar mayor carga al F. C. Longitudinal.

5.ª Sesión: 20 de Mayo de 1924. Asistieron L. Larraín P., L. E. Concha, Luis Correa V., G. Illanes y A. Decombe.

Se da cuenta de la renuncia del Sr. A. Lyon. El Sr. Illanes da cuenta de su viaje al Norte, y da lectura a algunos apuntes que ha recogido sobre la posibilidad de aumentar la zona regada en dicha región; las obras más importantes quedan enumeradas a continuación:

Tacna: Canal Cia. Azucarera, para 2 500 Ha, se consultan \$ 700 000 para terminarlo.

Arica: Va le de Lluta, hay que desviar el Río Azufre para mejorar sus aguas y así mejorar los cultivos. Valle de Azapa, un tranque cerca de Laguna Chungán y Río Lama regaría 1 000 Ha.

Tarapacá: Pampa del Tamarugal, algunos tranques regarían en conjunto 1 400 Ha, y se podrían producir 9 400 HP. de fuerza. Quebrada de Aromo, se pueden regar 1 000 Ha.

Antofagasta: Se puede estudiar un aumento de riego en San Pedro de Atacama.

Atacama: Canal San Fernando, mejorará el riego de 541 Ha., Tranque Lautaro, para mejorar el Valle de Copiapó, y Monte Amargo, destinado a sujetar derrames y grandes creces de invierno.

Coquimbo: Tranques en la Laguna, Cogotí y Angostura, para regar o mejorar unas 10 000 Ha.

Aconcagua: Embalse del Río Choapa en el Puente Negro; aumento de aguas en época de riego, del río Choapa, mediante obras en la Laguna del Pelado; regar mil Ha. en Petorca con aguas del Río Choapa, y unas tres mil Ha. en el Valle de Ligua.

El Sr. Concha se refiere a la importancia de estas obras y otras más en el Sur del país, y cree que, como el sistema de bonos hace subir el costo, debe buscar otro sistema de financiar las obras. El Sr. Illanes cree mejor pensar en un fondo de dinero, de unos 20 a 30 millones de pesos, que se emplearían en la ejecución de las obras. Una vez terminadas las obras, se lanzaría un empréstito de bonos que podrían servir los mismos beneficiados. El Sr. Larraín cree que el Estado debe fomentar el riego, fundándose en las mismas razones que inspiran la ejecución de ferrocarriles en zonas que se valorizarán por dicho medio. Presenta también una especie de tabla o programa de la labor que deberá ejecutar la comisión. El Sr. Correa se refiere a la lista de obras que presentó el Sr. Illanes y cree que su ejecución debe tratar de hacerse luego, para que cuando se haga el F. C. de Salta al Pacífico, pueda la Zona Norte resistir la competencia vecina.

Seguiremos manteniendo a nuestros lectores al corriente de la labor de esta Comisión.

MANIFESTACION

Con motivo de haber sido elegido Secretario de la Facultad de Matemáticas, los compañeros de trabajo del Sr. Eduardo Aguirre S. lo festejaron con una comida que tuvo lugar el 20 de Mayo. A esta manifestación de compañerismo y simpatía asistió la mayoría del personal de la Inspección General de Hidráulica y algunos convidados. Entre los presentes anotamos a las siguientes personas:

Servando Oyanedel, Gmo. Agüero, Gustavo Lira (Director de la Esc. de Ingeniería), Leonardo Lira (Inspector Jefe de Agua Potable), Luis Eyquem, Luis Aguayo, Luis Valenzuela, Leonidas Muñoz, Francisco G. Leighton, Ernesto Lezaeta, Humberto Anwandter, Julio Pistelli, Fernando Canessa, Edmundo Bertin, Luis Adduard, Santiado O'Ryan, Guillermo del Pedregal, Desiderio García, Alonso Sotomayor, Ronaldo Meredith, José M. Pomar, Roberto Wensjoe, Juan García, Joaquín Villalón, Alfredo Wilson.

Se adhirieron a la manifestación: Agustín Vial, Carlos Alessandri, Francisco Solar, Pedro J. Léniz, Antonio Torres, Jorge M. Slight.

Los "Anales" felicita también al Sr. Aguirre, activo y entusiasta colaborador y miembro de la Comisión de Redacción, por esta acertada elección.